



También El Nacional nos calumnia

EL NACIONAL ha seguido el mal ejemplo de *El Herald*.

La calumnia es contagiosa, como el virus que engendra ciertas enfermedades malignas.

En las filas de los enemigos de la Iglesia, se propaga con la rapidez de un incendio.

No bastaba que *El Herald* nos hubiera calumniado, diciendo en su número del sábado último, con motivo de la inundación de la provincia de Lambayeque: "ni una sola palabra tiene (*La Sociedad*) para las (desventuras) de los peruanos."

Esto no bastaba: era necesario que *El Nacional*, unido á *El Herald*, en el plan de atacar á la Iglesia, aunque separado de él en muchos otros puntos, hiciera servir sus prensas á la propagación de la calumnia.

Era necesario que *La Sociedad*, redactada por un sacerdote que sirve los intereses católicos, apareciera ante el país, como indolente, en presencia de las calamidades públicas que lo afligen.

Era necesario enviar al Sur la noticia de esta indolencia para que todo el mundo la leyera, para que otros diarios la reprodujesen y para que todos maldijesen un

periódico, que se muestra indiferente á las terribles desgracias que pesan sobre los habitantes del Norte.

Todo esto significa el siguiente párrafo, que leemos en la Revista para el Sur de *El Nacional* de ayer:

“Veinticinco mil soles más se han enviado á los pueblos del Norte para mitigar los rigores con que la fatalidad (ese será el Dios de *El Nacional*; los católicos decimos la *Providencia*) ha azotado á tantas familias.

La Beneficencia de Lima trabaja infatigablemente para mejorar la situación de esos pueblos, y en las puertas de su casa se lee en inmensos cartelones: “Socorros para Lambayeque.”

Todos los hijos de Lima han acudido á tan misericordioso llamamiento; y en medio de las agitaciones de la política no se ha olvidado la desnudez del hermano.

SOLO EL PERIODICO “LA SOCIEDAD” NO HA QUERIDO UNIR SUS CLAMORES A LOS DE TODA LA PRENSA; y en lugar de repetir ¡socorros para Lambayeque! pide todos los días ¡una limosna para el Papa!”

¡Todo el mundo se ha conmovido, menos *La Sociedad*!”

¿Esto es digno?

¿Es esto serio?

¿Es esto decente siquiera?

Si nada importan á los redactores de *El Nacional* la honra y crédito de *La Sociedad*, debe importarles mucho la honra y crédito de su periódico, para no hacerlo servir de órgano á la mentira y á la calumnia.

La acusación, que *El Nacional* hace á nuestro periódico, se encuentra, en cuanto á lo sustancial, confutada y desvanecida en nuestro editorial de ayer, dirigido á *El Herald*.

No necesitamos agregar ni un palabra más.

Pero sí, necesitamos decir dos palabras á los redactores de *El Nacional*.

En vuestro número de ayer, decís textualmente: “SOLO EL PERIODICO “LA SOCIEDAD” NO HA QUERIDO UNIR SUS CLAMORES A LOS DE TODA LA PRENSA, etc.”

Esto quiere decir, sin que sea posible darle otra interpretación, que toda la prensa ha pedido auxilios en favor de los desgraciados del Norte, menos *La Sociedad*.

¿Será cierto?

Casi es forzoso creerlo, por grave que sea la imputación; desde que hay una resistencia natural á suponer que un escritor público mienta con descaro.

No obstante, los mismos redactores de *El Nacional* dicen que es falsa la imputación que han hecho á *La Sociedad*, en su número de ayer.

Lo dicen en *El Nacional* del 12 de abril, en el cual leemos, bajo el rubro de “prensa nacional”, que forma parte de los escritos de la redacción, las siguientes precisas y textuales palabras:

La Sociedad publica un editorial titulado *Una obra de caridad*, con motivo de la comisión nombrada por la Beneficencia para que se encargue de una suscripción en esta capital á favor de las personas que han sufrido con las inundaciones de Lambayeque, en el mismo artículo se indican los lugares en que se reciben las erogaciones.

Parece que inventáramos.

Esto es más verdadero que creíble.

Si es verdad lo que *El Nacional* dijo en su número del 12, es mentira y mentira calumniosa, porque daña la reputación ajena, lo que dice en su número del 24.

Es preciso que la claridad sobreabunde en esta disyuntiva. Para eso, necesitamos presentarla en otra forma.

Si según dice *El Nacional* del 12 *La Sociedad* del 11 publicó un editorial, con motivo de la comisión que nombró la Beneficencia, etc.; ¿cómo puede ser que *El Nacional* del 24 afirme que “sólo el periódico *La Sociedad* no ha querido unir sus clamores á los de la prensa, etc?”

Esto rivaliza en claridad con la luz.

En el breve espacio de doce días, ha forjado *El Nacional* una contradicción monstruosa y ha envuelto en ella la honra de nuestro periódico.

Esta calumnia pide á voces una reparación completa.

Para obtenerla, hemos dirigido á los redactores de *El Nacional*, en la mañana de hoy, la siguiente carta:

Lima, abril 25 de 1871.

S. S. Redactores de *El Nacional*.

Muy señores míos:

En vuestro número de ayer, he leído, en la Revista para el Sur, el siguiente acápite, en el que se hace un cargo injusto á *La Sociedad*. Quiero transcribirlo íntegro:

“Veinticinco mil soles se han enviado á los pueblos del Norte, para mitigar los rigores con que la fatalidad ha azotado á tantas familias.

La Beneficencia de Lima trabaja infatigablemente por mejorar la situación de esos pueblos y en las puertas de su casa se lee en inmensos cartelones: “Socorros para Lambayeque.”

Todos los hijos de Lima han acudido á tan misericordioso llamamiento; y en medio de las agitaciones de la política, no se ha olvidado la desnudez del hermano.

Solo el periódico *La Sociedad* no ha querido unir sus clamores á los de toda la prensa; y en lugar de re-

petir ¡socorros para Lambayeque! pide todos los días ¡una limosna para el Papa!”

Ustedes comprenderán que tengo legítimo derecho de pedir la reparación de un cargo tan infundado como calumnioso. Por ésto, apelo á su honradez de escritores públicos y les exijo que declaren francamente el error en que han incurrido, con mengua de la honra del periódico que redacto.

Ruego también á UU. que se dignen publicar, en su diario, el artículo editorial que se encuentra en el número adjunto de *La Sociedad*, enviando á la administración de esta imprenta la cuenta de su publicación, que será inmediatamente abonada.

Creo que accederán UU. de buen agrado á mi solicitud, puesto que, en el citado editorial, se contesta la evidencia y se desvanece completamente el cargo que UU. han hecho á *La Sociedad*, acusándola de indolente en presencia de las calamidades que afligen al país, cargo, enteramente idéntico al que hizo *El Herald* en su número del sábado y contra el cual escribí el editorial de ayer.

Todavía encuentro que se hallan UU. obligados á hacer la reparación que les exijo y la publicación que les ruego, para no incurrir en la muy triste contradicción que se advierte entre el párrafo de vuestra Revista para el Sur del número de ayer, en que textualmente decís: “*La Sociedad* no ha querido unir sus clamores á los de toda la prensa, y en lugar de repetir ¡socorros para Lambayeque! pide todos los días ¡una limosna para el Papa!”; y el párrafo de vuestra sección titulada: “Prensa Nacional”, correspondiente al número del 12 de abril, en que textualmente decís: *La Sociedad* publica un editorial titulado “Una obra de Caridad”, con motivo de la comisión que la Sociedad de Beneficencia ha nombrado para que se encargue de abrir una suscripción, etc.

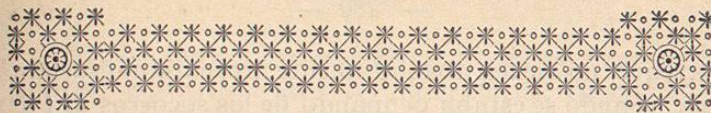
En todo caso, y cualquiera que sea la resolución que UU. tomen, les pido la publicación de la presente carta.

De UU. afectísimo servidor

MANUEL TOVAR.
Director de *La Sociedad*.

Por nuestra parte, hemos hecho cuanto exigían la conciencia y el honor para limpiar á nuestro periódico de la nota infamante que *El Nacional* y *El Heraldo*, á falta de mejores y más nobles armas, han querido imprimirle.

Daremos cuenta al público del resultado que obten-
gamos.



La respuesta de *El Heraldo*

EL HERALDO nos ha replicado.
Su réplica es nuestra defensa.

¿Por qué privar á los lectores de *La Sociedad* del ignominioso escrito, en que nuestro gratuito calumniante hace vanos y desesperados esfuerzos para descargarse del peso abrumador de la calumnia, que lo ha hecho hundirse en el lodo que la fabricó?

Por otra parte, ¿quién pierde la preciosa ventaja de que el adversario mismo lo defienda?

Hé aquí el editorial de *El Heraldo*:

EL HERALDO Y LA SOCIEDAD

La Sociedad nos ha enviado, con el título de *El Heraldo y La Sociedad*, un editorial que puede servirnos de modelo para cuando queramos escribir cuatro largas columnas de nuestro *Heraldo*, en vindicación de algo de que no se nos ha acusado.

Como semejante idea es probable que no nos venga nunca, es por lo mismo seguro que no caeremos en la tentación de imitar á nuestro colega.

Toda la palabrería de que hace gala, toda la inoportunidad de las citas que trae para probar que se ocupó alguna vez de las desgracias ocurridas en Lam-